

Un proyecto que ha debido ejecutarse

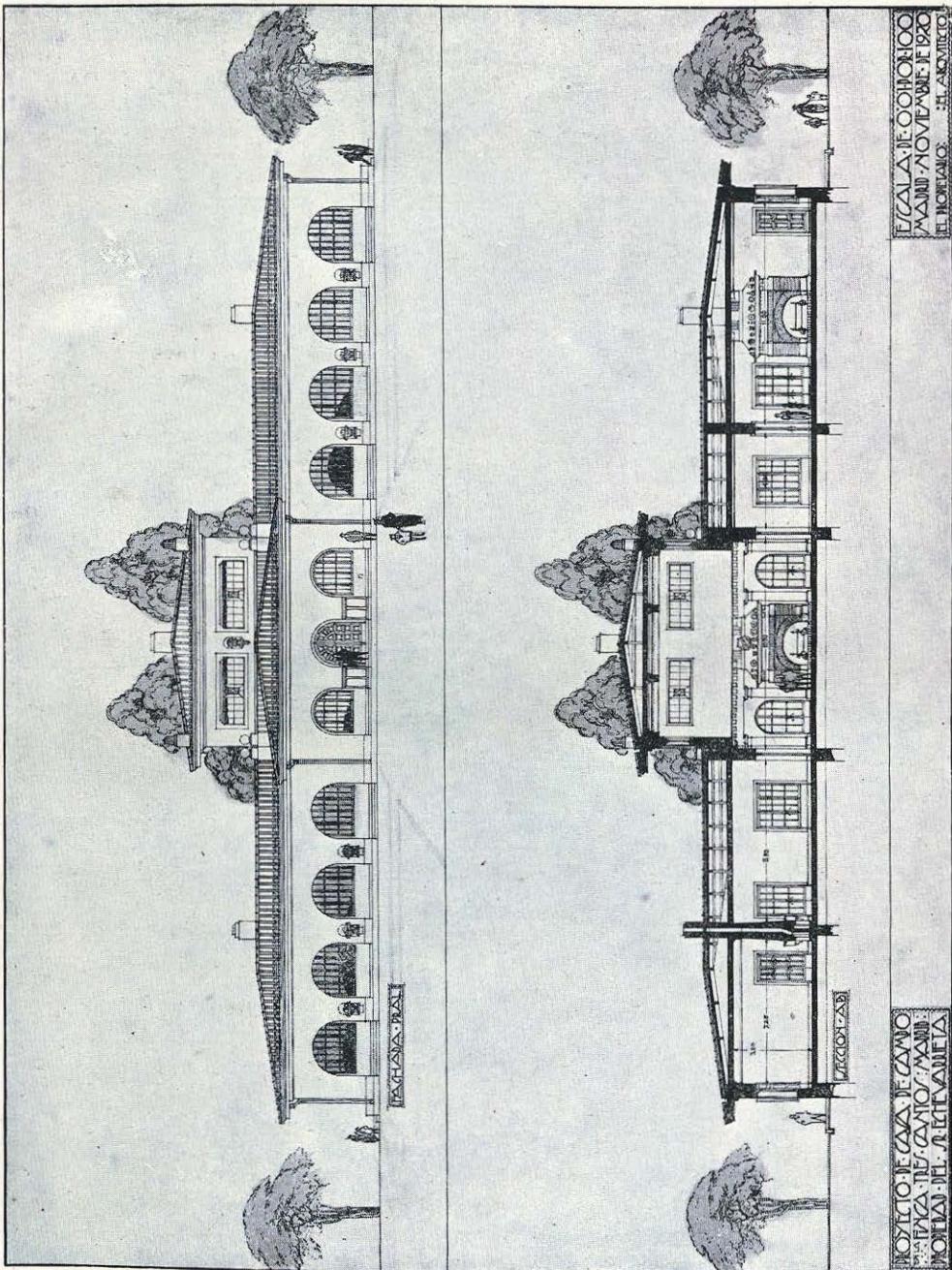
CUANDO examinamos por vez primera el proyecto de Secundino Zuazo que hoy ilustra las páginas de ARQUITECTURA, acudió a nuestro recuerdo ese aluvión de teorías, modernizantes en España y ya viejas en sus puntos de origen, que se vienen propagando a título de renovación estética.

Porque analizando en todos sus detalles, sin prejuicios ni dogmatismos, el trabajo de este compañero, cuya recia personalidad es cada día más pujante, se comprueba que la originalidad no estriba en imaginar dislocamientos absurdos de masas, ni mucho menos incurrir en una simplicidad primitivista. Para quien sepa ver y comprender lo que supone en una concepción arquitectónica la ponderación de valores artísticos, el empleo de los elementos auxiliares, y, de modo muy principal, la necesaria armonía entre el ambiente, los medios de expresión y la finalidad de la obra, este proyecto de Zuazo, tan sobrio en sus detalles, tan justo en su medida y tan apropiado a su destino, será, sin duda, una admirable lección de ecuanimidad, de inteligencia y de gusto.

Nada es tan difícil en este arte nuestro como el saber imponer continencia a los caprichos imaginativos. Por eso es tan de estimar en el proyecto de Zuazo la sencillez con que resuelve el nada fácil problema de dar unidad al imperativo ruralista del ambiente, a la extensión de la finca proyectada y al *confort* imprescindible en la que había de ser mansión, accidental o temporalmente, de quien, por su posición social, se halla habituado a todas las comodidades y refinamientos de que la vida moderna sabe rodear a los grandes señores.

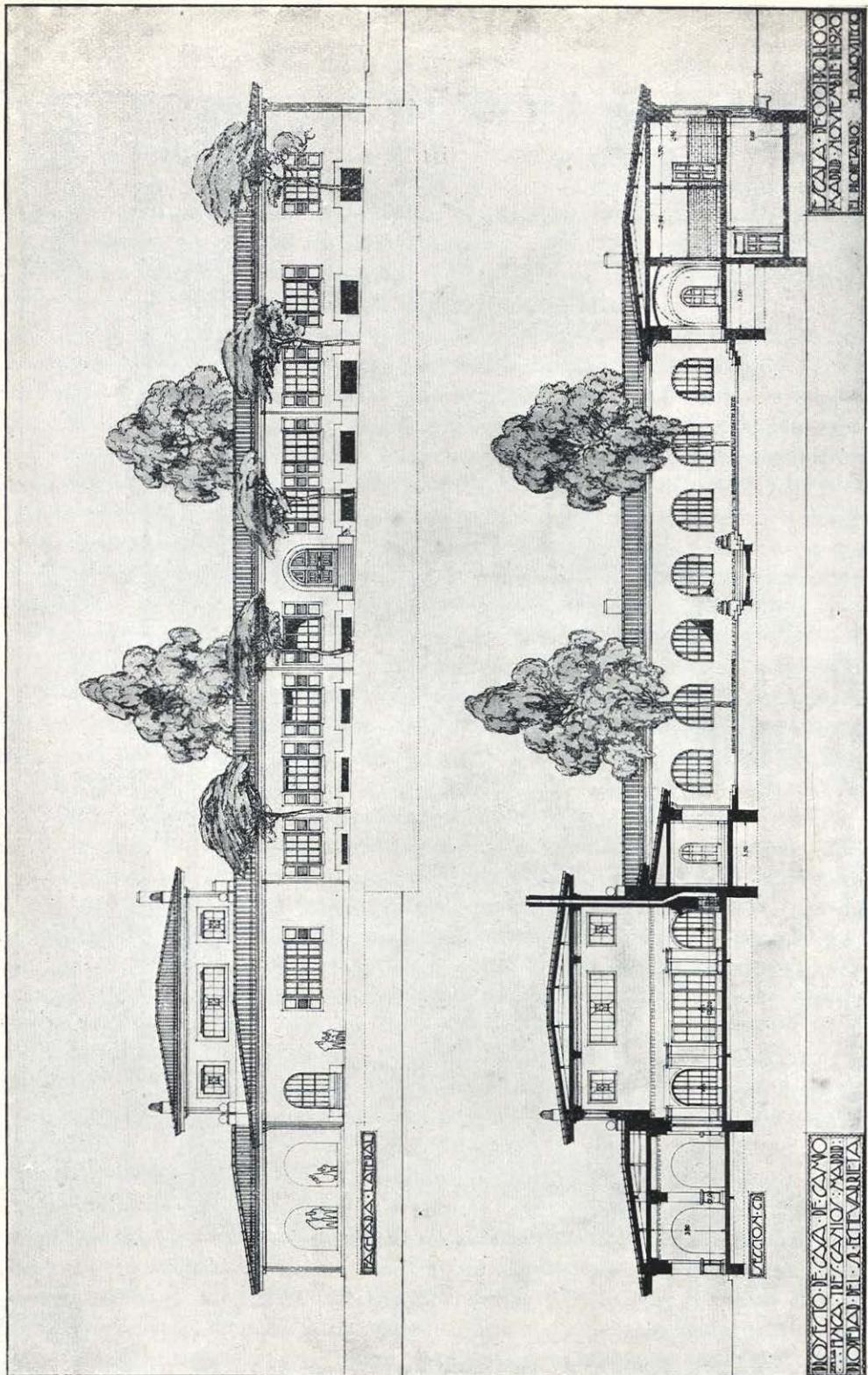
Se nos dirá que el trazado de un espléndido hotel de lujo no es empresa imposible cuando de antemano se cuenta con medios para ejecutar la construcción. Se nos dirá también que el hecho aislado de dibujar sobriamente una fachada campesina no es obra irrealizable cuando tantos modelos nos ofrecen las diversas regiones españolas. Y apurando la crítica negativa, alguien objetará que no es nada difícil un emplazamiento en terreno bastante para escoger la extensión necesaria al desarrollo del proyecto trazado. Pero siendo esto verdad, no todos tienen el preciso acierto para armonizar esos tres factores sin que aparezcan desligados y en contraste, y para que, al pasar de la fisonomía exterior a la estructura interna, no encontremos bruscas transiciones que nos den la impresión de lo falso o de lo artificioso.

Esta casa de campo — que es muy de lamentar no haya pasado de proyecto — había de emplazarse en una finca denominada «Tres cantos», próxima a Madrid, en término de Fuencarral. Conociendo el paisaje es como mejor se aprecia el acierto de su estilización. Siendo moderna, no desdice de esas típicas construcciones castellanas del Pardo y el Escorial, donde existen muy interesantes modelos. Alegre y democrática en su aspecto, sana y confortable en su interior, de líneas serenas y armoniosas, sin vanas ostentaciones ni altiveces, como correspon-



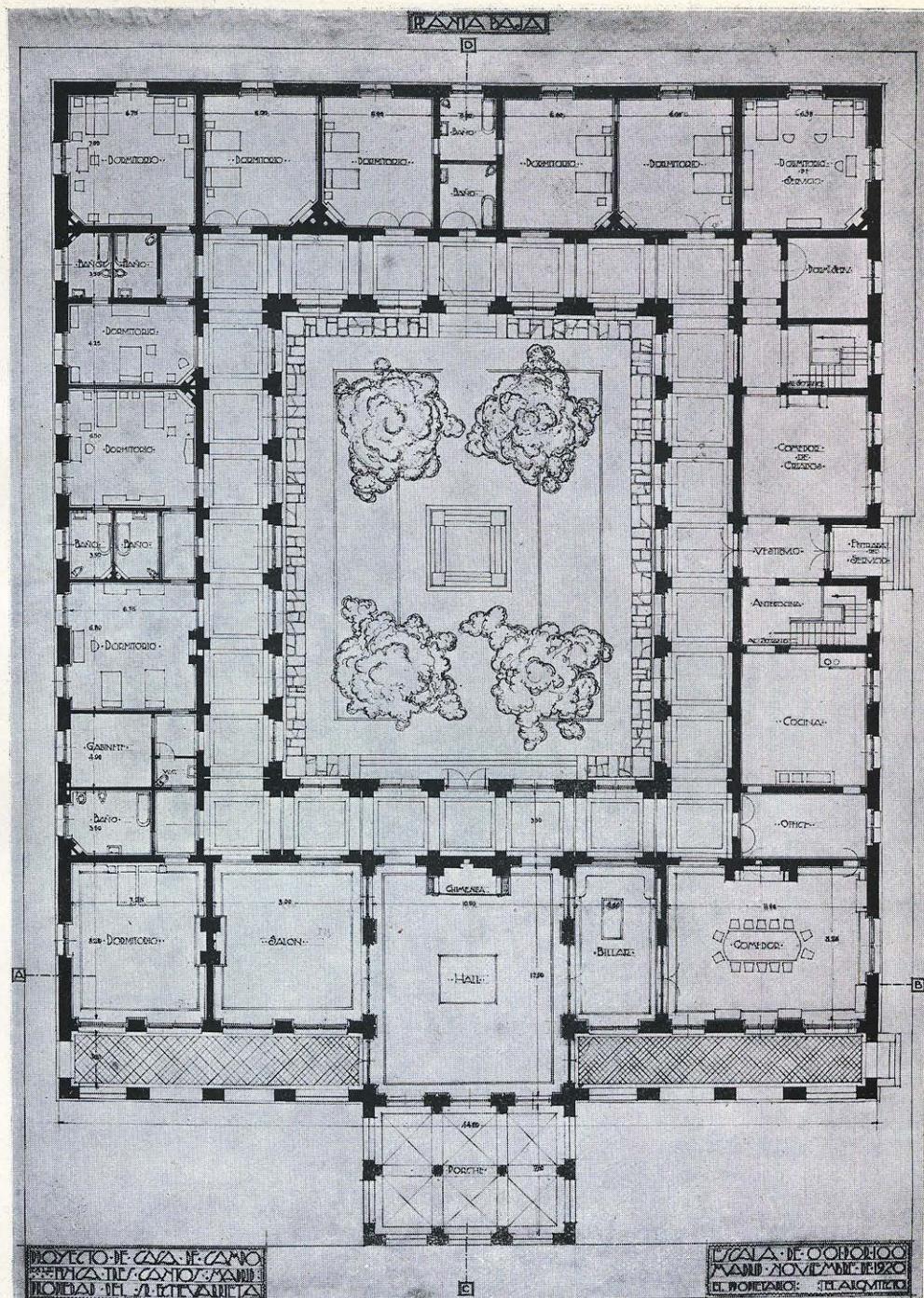
Arquitecto: S. de Zuazo Ugalde.





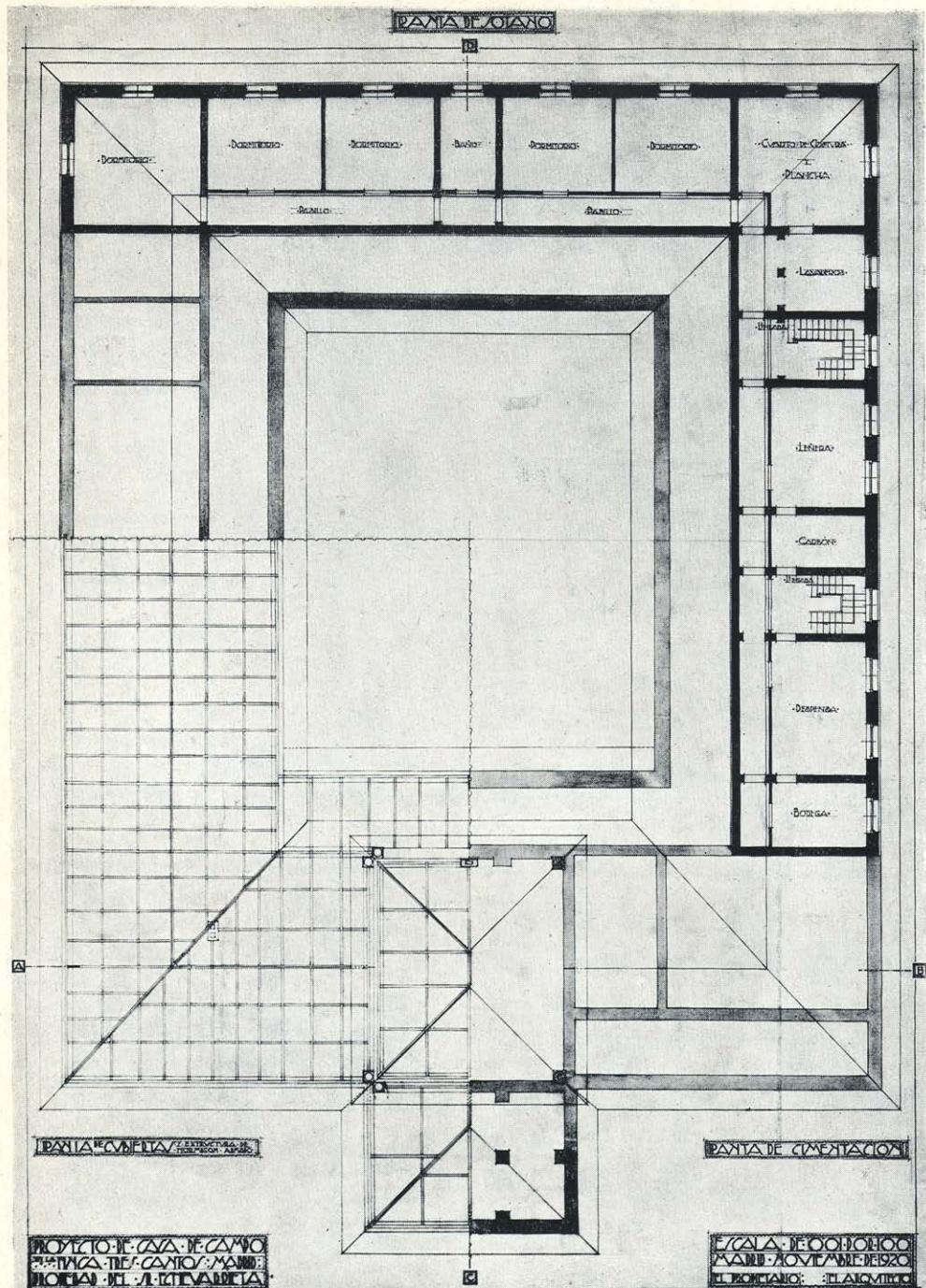
Arquitecto: S. de Zuazo Ugralde.

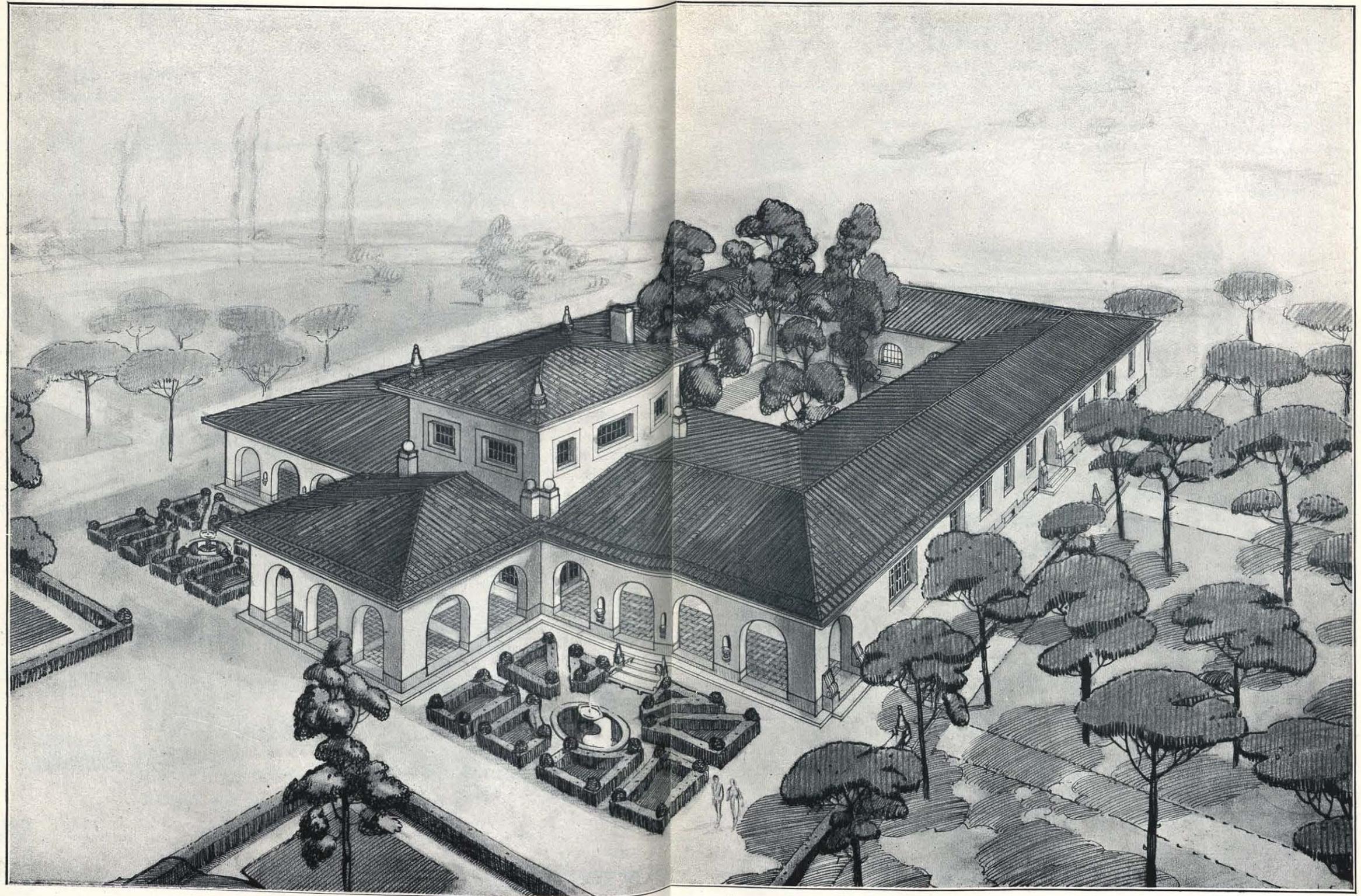




Arquitecto: S. de Zuazo Ugalde.







PROYECTO DE CASA DE CAMPO. — PERSPECTIVA.

Arquitecto: S. de Zuazo Ugalde.



dia a su empleo, que no era otro que el de proporcionar solaz y descanso a quien habría de buscar en ella un sedante para su actividad febril de hombre de negocios y un retiro amable donde recrear el espíritu con la contemplación de la Naturaleza, que en este lugar se muestra pródigamente hermosa.

Para que fuese así, para que la obra arquitectónica no fuera lo fundamental, sino lo accesorio, el autor del proyecto tuvo especial cuidado en que los elementos externos no restaran atención a la debida al paisaje, proyectando, en aras de este honrado y sincero propósito, una construcción sencillísima, a base de los materiales propios del lugar.

JOSÉ YÁRNOZ LARROSA,

Arquitecto.

